

Desviar las aguas, ¿solución o agravante?
Sonia Bueno (Ingeniera e investigadora)

Servicio Especial de la AIN

Unos cien kilómetros ha retrocedido la línea de costa en el Mar de Aral. Donde hace apenas cuarenta años los pastos marinos garantizaban alimentos para 50 millones de habitantes y empleo a 60000 pescadores, hoy, camellos buscan refugio bajo los restos de buques pesqueros en medio de un desierto salino.

Desde entonces, tras investigaciones, no existen dudas que la desviación de las aguas a gran escala no solo beneficia sino origina destrucciones enormes.

El desvío y represamiento de las aguas con fines económicos y energéticos en Egipto convirtió el Valle del Nilo -granero del mediterráneo oriental por milenios- en una zona de pobreza, desempleo y dependiente de importaciones agrícolas.

España sobrepasa la cifra de 1300 embalses y los 2000 km de trasvases principales, es uno de los países del mundo que más experimenta esa estrategia para contrarrestar las extensas sequías que golpean la península.

Entretanto crece el número de expertos que consideran esas técnicas no solo como solución pero también un agravante.

La aparente disponibilidad de agua en las regiones beneficiadas por obras hidráulicas estimula el despilfarro del líquido por la agricultura e industria hidro-intensiva, así como, la urbanización.

Sucede, a causa del sobre uso, que los ríos y acuíferos donantes se agotan. Regiones de trascendencia ricas en agua dependen actualmente de la importación del vital líquido.

La salinización y contaminación de las aguas, tierras fértiles y zonas costeras son efectos anexos a la variación del régimen hidrológico, con esto se alteran las precipitaciones; en fin origina situaciones complejas de desertificación y erosión.

El paradigma "agua excedente" debe reemplazarse por una estrategia sustentable que respete las condiciones hidrológicas naturales, según aconsejan los expertos, y mantenga el balance local entre aguas superficiales y subterráneas, de igual forma, favorecer la recarga de los acuíferos.

Se sugieren alternativas de conservación y restauración de las áreas naturales de inundación adyacentes a los ríos, terrenos reservados para filtrar agua de lluvia hacia los acuíferos y

practicar el cultivo hidro-extensivo en regiones áridas y semi-áridas.

La sobreexplotación de ríos y acuíferos, cambios climáticos locales inducidos por las obras hidráulicas, son también evidencias de la realidad cubana. Trasvasar el agua "sobrante" a grandes distancias como réplica, extiende la problemática hacia cuencas intactas. Al mismo tiempo se cuestionan algunas obras en marcha debido a su excesivo consumo de energía.

El Altiplano Andino es un ejemplo de conservación en gestión del agua. Se sabe que durante siglos se practica allí la agricultura hidro-extensiva. En los años 80 fueron construidas, con capital extranjero, grandes obras hidráulicas para la irrigación de 100 mil hectáreas. El agua y las tierras quedaron en su mayoría inutilizadas pues según la cultura y creencia de los pobladores no les está permitido extraer más riquezas naturales de la tierra de las que sean posible reponer por el hombre.